

UN VERANO ACOMPAÑANDO A LA VIRGEN

Los meses del verano están marcados por fiestas de la Virgen María. En julio, el 16 es la Virgen del Carmen; en agosto, el 5, nuestra Señora de las Nieves, el 15, la gran fiesta de la Asunción, el 22, santa María Reina; en septiembre, el 8, la Natividad de la Virgen, el 12, el Dulce Nombre de María, el 15, la Virgen de los dolores y el 24, la Virgen de la Merced. Pensaba que conmemorar con cariño estas celebraciones de nuestra Madre agrada a Jesús, y nos brindará, a través de la que es hija, madre y esposa de la Trinidad, las gracias que necesitamos para crecer en su amor, y ser como María, *“la primera y la más perfecta discípula de Cristo”*¹.

Para facilitar vivir un verano acompañando a la Virgen expondré la historia y algunas ideas acerca de las fiestas antes señaladas. No de todas, me centraré en dos: en la Virgen del Carmen y en el Dulce Nombre de María. El telón de fondo será el Año de la Oración, preparación del Jubileo del 2025.

La Virgen del Carmen

La advocación de la Virgen del Carmen hace referencia al monte Carmelo, situado en Tierra Santa, justo en la costa mediterránea, muy cerca de la ciudad de Haifa. En ese lugar vivieron vida retirada Elías y su sucesor Eliseo, profetas del Antiguo Testamento, en el siglo IX a.C. Algunos cristianos a finales del siglo XII desearon vivir como el profeta Elías, peregrinaron a Tierra Santa y se establecieron en el monte Carmelo (*Karm-El* en hebreo significa “la viña de Dios”). Llevaban vida de ermitaño, en soledad, meditando la palabra de Dios. Las celdas eran cuevas. En 1220 construyeron en medio de sus grutas una capilla dedicada a la Virgen, que fue considerada como madre y patrona, modelo de vida y de oración, bajo la advocación nuestra Señora del Monte Carmelo. Este es el origen de la orden Carmelita.

En 1240 iniciaron la fundación de conventos en Europa. También motivados por la invasión musulmana; de hecho, en 1291 tuvieron que abandonar Palestina al caer san Juan de Acre, último bastión cruzado. No fueron muy bien recibidos por todos dentro de la Iglesia. Ante las fuertes contradicciones, el prior de la Orden, san Simón Stock, recurrió con insistencia a la Santísima Virgen. En respuesta, nuestra Señora del Monte Carmelo se le apareció el 16 de julio de 1251. La Virgen entregó a san Simón un escapulario y dijo: *“Recibe, hijo mío amadísimo, este Escapulario de tu Orden en señal de alianza conmigo, y como privilegio para ti y todos los religiosos del Carmelo. El que muera vistiendo este hábito, no padecerá los eternos tormentos del infierno”*². A causa de esta aparición, su fiesta se celebra el 16 de julio de cada año.

El escapulario en su origen era un delantal que los monjes vestían sobre el hábito religioso durante el trabajo manual. Los carmelitas asumieron el escapulario como muestra de dedicación especial a la Virgen. Sería como un peto, un uniforme, para remarcar la pertenencia a María. Esta costumbre se extendió al pueblo cristiano y, desde el siglo XVI, casi todos los Papas lo han vestido y propagado. Lucía, la vidente de la Virgen de Fátima, cuenta que en la última aparición (13 de octubre de 1917) María se apareció con el hábito carmelita y el escapulario en la mano y recordó que sus verdaderos hijos lo llevaran con reverencia. El escapulario puede ser de tela o una medalla con una imagen del Sagrado Corazón de Jesús en el reverso. Cualquier sacerdote puede imponer³ el escapulario. De alguna forma quien lo lleva se vincula a la familia carmelita. Por eso, puede lucrar indulgencia plenaria en las fiestas de los santos carmelitas⁴.

“Vestir” el Escapulario de la Virgen del Carmen

El Cardenal Enrique y Tarancón, cuando era obispo de Solsona (1945-1964), publicó una pastoral sobre el Escapulario en la que cuenta lo que le ocurrió en referencia a esta costumbre cristiana. *“Era el mes de junio*

¹ San Pablo VI, *Marialis Cultus*, n. 35.

² Recogido en el libro *Las glorias de María*, de san Alfonso María de Ligorio.

³ Se puede obtener en cualquier convento carmelita y tiendas de objetos religiosos. Es una ceremonia breve. Se impone una vez para siempre. El escapulario de tela o la medalla se bendice la primera vez que se usa. Ha de llevarse puesto.

⁴ Virgen del Carmen (16 de Julio), san Simón Stock (16 de mayo), san Elías Profeta (20 de julio), santa Edith Stein (9 de agosto), santa Teresa del Niño Jesús (1 de octubre), santa Teresa de Jesús (15 de octubre), todos los santos Carmelitas (14 de noviembre), santa María de las maravillas de Jesús (11 de diciembre) y san Juan de la Cruz (14 de diciembre).

de 1938. Hacía dos meses escasos que las fuerzas nacionales habían llegado al Mediterráneo, liberando la parroquia de Vinaroz, en Castellón. Un oficio de las autoridades militares solicitaba nuestra cooperación para prestar auxilios espirituales a diez condenados a muerte. A las once de la noche entraron en la capilla los reos. Ocho de ellos se confesaron en seguida, y con grandes y visibles muestras de arrepentimiento y fervor. Uno, que había sido comisario político en el ejército rojo, apenas sí permitió que nos acercáramos a él. Todas nuestras tentativas fueron inútiles y no pudimos lograr que se confesara.

Me pidieron que lo intentara de nuevo, pero mi desilusión fue terrible cuando, después de haber hablado con él por espacio de más de media hora, me dijo que había perdido completamente la fe, y que dejase de perder el tiempo con él. Quedé aturdido de momento; casi sin saber qué decir. Pero, inspirado sin duda, por la Santísima Virgen, me atreví a proponerle: -¿Me haría usted un favor? -El que usted quiera -me contestó-, con tal que no me pida que me confiese. -¿Me permitiría -añadí- que le impusiese el Santo Escapulario? -No tengo ningún inconveniente- me dijo-. A mí no me dicen nada estas cosas; pero si con ello he de complacerle, puede hacerlo.

Le impuse acto seguido el Santo Escapulario del Carmen y me retiré en seguida a orar por Él a la Virgen Santísima. Él fue a sentarse en un rincón al extremo de uno de los bancos que había en aquella sala. Aún no habían pasado cinco minutos, cuando oí como una especie de rugido y unos sollozos fuertes y entrecortados, que me alarmaron. Entré de nuevo en la habitación y escuché que me decía: -Quiero confesarme, quiero confesarme. No merezco esta gracia de Dios. La Virgen me ha salvado.

Ante la admiración y asombro de todos los presentes, se confesó, sin dejar de derramar lágrimas ni un solo momento, con una contrición realmente extraordinaria y enternecedora. Y, cuando a última hora, antes de llevarlos al lugar de la ejecución, me despedí de ellos, me abrazó y me besó, mientras me decía: -Gracias, Padre; gracias por el bien inmenso que me ha hecho. En el Cielo rogaré por usted. Gracias y hasta el Cielo.

Me conmovió aquella escena y que mis lágrimas se unieron a las suyas, mientras daba gracias al Señor por aquella maravilla y agradecía a la Santísima Virgen el que me hubiese permitido ser testigo de aquella manifestación espléndida de su amor maternal y misericordioso".

2

Este relato nos muestra el alcance de "vestir" el escapulario. Llevarlo puesto significa abandonarse filialmente a María, confiarse a su maternal intercesión, para que, en nuestra batalla contra el mal, nos envuelva en su manto. Evidentemente no es un amuleto, para una protección mágica, ni una garantía automática de salvación, ni una dispensa para no vivir las exigencias de la vida cristiana, ¡al revés! Es un sacramental⁵ y, por tanto, fuente de gracias y una ayuda para nuestra santificación cuando lo usamos piadosamente.

Cada día la Virgen nos viste con el escapulario, "un vestido de gracia". Al tiempo, nos recuerda que hemos sido revestidos de Cristo por el santo Bautismo, que hemos de imitar a su divino Hijo y darlo a conocer y, como todas las madres, desea que nos mantengamos limpios. Es prueba de su presencia amorosa y materna en la vida de sus hijos. Actualiza su protección constante, ahora y en la hora de la muerte, como rogamos en el Avemaría. Además, nos advierte que su devoción no puede quedar limitada a unas oraciones en su honor, sino que ha de transformarse en una forma de vivir: parecerse a Jesús, mediante la recepción frecuente de los sacramentos y de la práctica de las obras de misericordia espirituales y corporales. Por eso, besar o acariciar el escapulario es ocasión para renovar la voluntad de llevar un estilo de vida coherente con la identidad de hijos de Dios. María nos repite: "Haced lo que él (mi hijo Jesús) os diga" (Juan 2, 5).

En la oración de imposición del escapulario se dice: "Recibe este escapulario bendito y pide a la Virgen Santísima que, por sus méritos, lo lleves sin ninguna mancha de pecado y que te proteja de todo mal y te lleve a la vida eterna". En el momento de la tentación, recurramos a María, incluso materialmente echando mano al escapulario, ella está velando para que seamos fieles y perseveremos... hasta el final. De ahí "el privilegio sabatino". Según la tradición, la Santísima Virgen se apareció al cardenal Jaime Duesa, muy

⁵ Los sacramentales son signos sagrados con los que, imitando de alguna manera a los sacramentos, se expresan efectos, sobre todo espirituales, obtenidos por la intercesión de la Iglesia. Por ellos, los hombres se disponen a recibir el efecto principal de los sacramentos y se santifican las diversas circunstancias de la vida (Catecismo de la Iglesia n. 1667).

devoto de ella, y le anunció que sería Papa con el nombre de Juan XXII (del 1316 al 1334), y añadió: “*Quiero que anuncies a los Carmelitas y a sus Cofrades: los que lleven puesto el Escapulario, guarden castidad conforme con su estado, y recen el oficio divino, - o los que no sepan leer se abstengan de comer carne los miércoles y sábados -, si van al purgatorio Yo haré que cuanto antes, especialmente el sábado siguiente a su muerte sean trasladadas sus almas al cielo*”.

El Dulce Nombre de María

La primera noticia de la celebración de esta festividad la tenemos en la catedral de Cuenca en el año 1531. La advocación del santo Nombre de María contaba con una larga tradición en los santos y escritores de la Iglesia⁶. Poco a poco la conmemoración se extendió en España. San Simón de Rojas⁷ (1552-1624), monje trinitario, conocido como el *Padre Ave María*, fue un gran promotor de esta devoción. Su gran amor a María le llevó a fundar la *Congregación de los Esclavos del Dulcísimo Nombre de María*, el 14 de abril de 1612. En 1622 escribió una liturgia dedicada al Santo Nombre de María. A su muerte, tomó el relevo Leonor María de Guzmán (1590-1654), Marquesa de Monterrey, que extendió esta devoción por diversas diócesis. En 1671, a petición de la Corona Española, Clemente X otorga que pueda celebrarse la fiesta en todas las Españas.

Pocos años después, un 12 de septiembre, el de 1683, el rey polaco Juan Sobieski interviene en la batalla de Viena, logra levantar el asedio y derrotar a los turcos, una victoria que detiene el avance otomano por tierra en su propósito de conquistar Europa, lo que supuso un gran alivio para el mundo cristiano. En acción de gracias, Inocencio XI (papa del 1676 al 1689), de la orden trinitaria, marcado por la devoción del Dulce Nombre de María, extendió esta festividad a toda la cristiandad, usando la Misa compuesta por san Simón de Rojas.

En el año 1969, con la reforma del calendario litúrgico, la fiesta quedó suprimida porque se pensaba que esta advocación estaba ya incluida en la celebración de la Natividad de María, el 8 de septiembre. En el 2002, san Juan Pablo II rescató esta fiesta tan ligada al pueblo polaco y se volvió a celebrar el 12 de septiembre.

Invocar a María

San Lucas nos dice que “*el nombre de la virgen era María*” (Lucas 1, 27). La forma hebrea del nombre es *Miryam*. En el Antiguo Testamento sólo hay un personaje con ese nombre, la hermana de Moisés. La versión en griego de los Setenta⁸, traduce *Miryam* por *Marian*, una forma análoga a la palabra siríaca y aramea *Maryam*. En el Nuevo Testamento el nombre de la Virgen María es siempre *Mariam*. Los significados del nombre María son varios según las investigaciones filológicas, hay alrededor de 70. Me fijo en tres.

Algunos piensan que es un nombre de origen egipcio, ya que Moisés y sus hermanos Aaron y *Miryam*, nacieron allí. Sobre la base de su derivación del egipcio *mer* o *mar*, amar, y del nombre divino hebreo *Yahveh*, el nombre significaría “*una amada por Yahveh*”: *amada de Dios*.

Otro posible origen es que fuera un nombre hebreo, derivado de *mara*, estar bien nutrida. Para la mente semítica la idea de estar bien alimentado era sinónimo de belleza y perfección física, así podrían dar a sus hijas un nombre derivado de *mara*. María significaría, por lo tanto, *la hermosa o la perfecta*.

Y el último proviene del arameo, *mara*, que significa Señor, por tanto, María significaría *Señora*. Esta última acepción fue muy reconocida por los Padres de la Iglesia. De ahí que se la nombrara *Nuestra Señora*.

⁶ San Alfonso María de Liguorio recoge muchísimos testimonios en el capítulo X de su libro *Las Glorias de María*.

⁷ En 1619 fue nombrado preceptor de los Infantes de España y dos años después fue elegido como confesor de la reina Isabel de Borbón, primera mujer de Felipe IV de España.

⁸ Es la traducción del Antiguo Testamento al griego más antigua conservada, realizada por judíos de Alejandría a mediados del siglo III a.C.

Ojalá repitamos muchas veces su dulce nombre, saboreándolo, como tantos cristianos a lo largo de siglos. Invocarla con la confianza de que siempre seremos escuchados, porque somos sus hijos queridos. Rememorar algunos de sus significados, facilitará darle un matiz diferente cada vez y no caer en la rutina.

Y este verano, ¿qué podemos hacer para acompañar a la Virgen?

1. Vivir sus fiestas de manera especial. A las ya dichas, no olvidemos que los sábados es el día de la semana que la Iglesia dedica a honrar a la Virgen. Nos ayudará concretar qué extras podemos cuidar esos días.

2. Incorporar la costumbre del Escapulario. Si ya lo tienes impuesto, llevarlo... con conciencia de las gracias que podemos alcanzar al vivir esta costumbre con un amor a María, renovado a diario, con frecuencia.

3. Mantener limpia el alma. El escapulario nos recuerda el mayor deseo de la Virgen, que vivamos en amistad con Dios. Si se lo pedimos, María nos alcanzará de su Hijo la mayor gracia, la conversión del corazón. Por eso, de mano de María acudamos a la confesión para ser sanados de nuestra miseria, limpiar el alma del pecado, que nos “afea”, nos arruina y nos aleja de Dios y de los demás. Y con esa gracia, recomenzar de nuevo llenos de alegre esperanza.

4. Leer y meditar algún texto referente a la Virgen. En internet encontrarás muchos⁹. Hay una oración, *Madre mía amantísima*, un acróstico, que recuerda lo principal de aquella que es madre de Dios, y nuestra.

Madre mía amantísima, en todos los instantes de mi vida, acordaos de mí, miserable pecador.

Acueducto de las divinas gracias, concededme abundantes lágrimas para llorar amargamente mis pecados.

Reina de cielos y tierra, sed mi amparo y defensa en las tentaciones de mis enemigos.

Imaculada Virgen María, Madre de Dios, alcanzadme de Vuestro Dulcísimo Hijo las gracias que necesito para mi eterna salvación.

Abogada y Refugio de los pecadores, asistidme en el trance de mi muerte y abridme las puertas del cielo.

5. Invocar el nombre de María. Repitamos, como el respirar, con amor filial, *Dulce nombre de María, sed la salvación mía; Santa María, ayuda a tus hijos; Dios te salve María, ruega por nosotros...* San Germán de Constantinopla (635-732) escribía: *“así como la respiración es señal de vida, así también el pronunciar a menudo el nombre de María es señal, o de vivir ya en la divina gracia o de que presto vendrá la vida, pues este poderoso nombre tiene la virtud de alcanzar el auxilio y la vida a quien devotamente lo invocar”*. A María le gusta escucharnos, es un recuerdo que le llena de gozo y que no deja sin respuesta.

6. Rezar el Ángelus y el santo Rosario¹⁰. En el *Angelus* saludamos a María y le recordamos el instante de su sí, *He aquí la esclava del Señor*, consecuencia de su fe en Dios, y el fruto que trae: *Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*. Es una oración preciosa para pedir a Dios -alrededor de las 12:00, donde estemos- que nos “mejore” para llenar el mundo de bien. En el Rosario, al rezar las Avemarías de cada decena, pasan ante los ojos del alma los episodios principales de la vida de Jesús, y esa contemplación *con María* de lo que Dios ha hecho por amor para salvarnos aumentará nuestra fe, esperanza y caridad, nos hará “mejores” hijos.

7. Vivir la Santa Misa, acompañando a María, acompañado de María. San Juan Pablo II¹¹ recordaba que *“en el memorial del calvario está presente todo lo que Jesús ha llevado a cabo en su pasión y muerte: por tanto, no falta lo que Cristo ha realizado también con su madre para beneficio nuestro”*. En cada Misa recibimos de nuevo ese don: somos confiados al cuidado de María y, a la vez, Jesús nos confía a su madre, para que la cuidemos. También nos sugería que uniéramos nuestro *Amen*, que pronunciamos al recibir la Comunión, con el *fiat* de María, por el que concibió a Cristo en sus entrañas y en su corazón. Así nuestra fe en que recibimos al mismo Cristo, fuente de toda gracia, crecerá de mano de María. Recurramos a su

⁹ En la web del Opus Dei, como en tantas otras, encontrarás muchos textos. <https://opusdei.org/es-es/> Es habitual que días antes de las fiestas “suban” un artículo con recursos varios para leer y meditar.

¹⁰ San Pablo VI trata de estas dos plegarias en su exhortación *Marialis Cultus*; san Juan Pablo II, del Rosario en su carta *Rosarium Virginis Mariae*.

¹¹ En su última encíclica, *Ecclesia de Eucharistia*, dedica un capítulo, el sexto, a *María, mujer eucarística*.

intercesión para vivir mejor la Misa: que yo la viva junto a ella y como ella, con la misma devoción, atención, piedad... con los sentimientos con que ella la vivió en la tierra antes de ser asunta al Cielo.

8. Visitar alguna ermita o santuario de la Virgen. Es un plan familiar estupendo, y seguro que donde estemos habrá alguno cerca: hay 4.300 santuarios dedicados a la Virgen en España, *tierra de María*.

9. “Llevar” alguna imagen de la Virgen. Es un pequeño detalle. Basta tener una imagen en la cartera o como fondo de pantalla del móvil; una postal o similar que “viaja” con nosotros y decora la mesilla de noche donde estemos; si somos lectores en papel, una imagen de marcador... al mirarla nos sirve de recordatorio.